

Madrid político.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS

MANUEL SALAMANCA Y NEGRETE



21 ENE 1998

Lit. de Brabo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid Preguntón como él sólo, casi elocuente, nos demuestra, venciendo los imposibles, que puede ser cualquiera perfectamente General y tendero de comestibles.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por *Figarito*.—Carta canta, por José Estrañi.—Circular modelo, por Enrique Segovia Roenberil.—La hidra, por Luis Taboada.—Un par de sonetos, por Sinesio Delgado.—Un futuro Villaverde, por Ricardo Monasterio.—En cuanto migas..., por Eduardo de Palacio.—Las grandes lumbreras, por R. Torromé.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Salzman y Negrete.—Refrases.—Explicaciones, por Cilla.



MADRID 22 de abril de 1885.

Mi querido Zoilo: La envidia es una de las pasiones más arraigadas en el mundo, y no te quiero ponderar los daños que causa, porque sabidos son. Lo malo es, que no sólo ataca á los individuos, sino que la emprende también con las corporaciones, y en ellas son más sensibles los estragos, por lo mismo que alcanzan á más gente.

En vista del buen éxito obtenido por la suspensión del Ayuntamiento de Madrid, la mayor parte de los Ayuntamientos importantes de España se han dado á la afición de que los quiten de en medio, y no pasa día sin que alguna corporación municipal se salga con la suya.

Hay quien censura ágramente los procedimientos expeditivos del Ministro de la Gobernación; pero esas malas lenguas no tienen en cuenta que, sin ellos, no hay Gobierno posible.

¿Que no siempre hay razones suficientes para dejar de paisanos á los apreciables concejales? ¿Que así se desacredita el sistema electoral?

Corriente; pero ambas observaciones son de poca monta. En primer lugar, no es cosa de pararse en pelillos cuando se trata de los altísimos intereses del estómago, y por razón más ó menos no se va á dejar la urna en manos de los enemigos del orden; y en segundo lugar, que se desacredite el sistema no es un motivo para preocuparse, porque del descrédito á que ha llegado, difícil es pasar.

De modo que S. E. hace perfectamente en dar por el gusto á esos Ayuntamientos que no quieren ser menos que el de la villa y corte, y aun si me apuras un poco, en no dejar títere con cabeza. Ya que se ha puesto á ello y le sale bien, no debe pararse en barras.

Claro que no todo se ha de volver dulzuras.

En contra de estas buenas intenciones de Romero Robledo, se ha alzado la *coalición*; una cosa que aquí inventamos siempre que no tenemos nada que hacer. Cierta que si el camino estuviera como la palma de la mano, maldita la gracia que tendría recorrerle. La cuestión está en vencer los obstáculos.

Para eso, para mayor gloria del Ministro es para lo que se han unido todos los partidos, con el pretexto de cortar de raíz la inmoralidad administrativa municipal, nombrando personas caracterizadas y ajenas, en lo posible, á la política.

Por si acaso, bueno será que no creas esta última parte del programa.

Lo que hay de cierto en ello es, que se han figurado esos señores que van á *sacar* una mayoría compacta, y á derrotar al Gobierno con escaso trabajo. ¡Buenas están las brevas!

Un hombre como D. Francisco, capaz de discurrir una ingeniosísima combinación para obtener dos mil votos con treinta y tres electores, ¡y eso estando en la oposición! figúrate si se va á exponer á una derrota teniendo á su disposición todos los resortes de la máquina.

Lo de la coalición resultará, pues, una inocentada que servirá únicamente para dar mayor importancia al triunfo del Gobierno.

..

Menudean que es una bendición de Dios los rumores de alteración del orden público. *La Correspondencia*, que es la encargada de deshacer todas estas cosas, niega con su energía característica todo fundamento de hablillas, pero dice de paso, con el objeto de ponerlo peor, que aquí no hay nada de verdad más que unos cuantos postes telegráficos por el suelo, á causa de las tormentas de estos días según unos, y de combinaciones bursátiles según otros.

¿No te hacen gracia estos jugadores de bolsa que se entretienen en aserrar postes? Por de contado, no hay que hacer maldito el caso de todas estas triquiñuelas, porque á lo mejor resulta que todo ello ha sido producto de imaginaciones calenturientas que se empeñan en soñar disgustos gubernamentales.

Pero en algo se ha de fundar el Gobierno para apretarnos las clavijas.

Y no teniendo más asuntos de que tratar, cuelgo la pluma, deseándote la más completa salud.

Tuyo,

FIGARITO.

CARTA CANTA

Copio aquí el escrito entero que un microbio color gris manda desde su país á don Francisco Romero.

«Señor Curro de Antequera, Ministro de la Corona en la nación más guasano que hay en la terrestre esfera. Por medio de un telegrama á mi noticia ha llegado que usted en ese Senado nos insulta y nos infama. ¿Cuál es el pájaro pinto que le dió á usted el camelo de que pisamos el suelo de España en el siglo quinto, si al pisar esos umbrales la primera vez con saña, ya existían en España milicianos nacionales? ¡Igual que con poco seso decir ofensivamente que somos enteramente refractarios al progreso, cuando está bien demostrado, en contra de esos ultrajes, que en nuestros últimos viajes nos hemos civilizado! Lo que nos ha hecho reir, es el afán con que usted afirma lleno de fe que nos ha de destruir, y apenas hay un culambre ó un par de retorçiones,

siénta usted las poblaciones para sitiarnos por hambre, sin ver, en su obcecación y en sus atolondramientos, que con sus procedimientos está tocando el violón; pues no ve al hacerlo así, en fuerza de estar maniático, que no hay un microbio asiático á estas fechas por ahí. Esos que con arrogancia son por usted perseguidos, ¡esos, son cuatro perdidos sin crédito ni importancia! No valen juntos un cuerno, de veras, tales gusanos. ¡Son microbios provincianos, como quien dice, de invierno! ¡Son, en fin, unos guripos nacidos en cualquier parte, que no conocen ni el arte de dar un dolor de tripas! ¡Y á esos pretende usted loco extinguir con tanta fe! ¡Hombre, no los mate usted, que ellos no matan tampoco! Por lo pronto, me interesa hacer constar desde ahora, que mi raza destructora, señor Ministro, no es esa. Nuestros fétidos alfanjes, que maun sin meter ruido, hace tiempo no han salido de las orillas del Ganges. Y aunque propuso hace un año

un microbio, en son de guerra, que fuésemos á esa tierra con objeto de hacer daño, aquella proposición al cabo no fué admitida después de bien discutida por nuestra corporación; y bien desechada fué,

si he de decir la verdad. ¡Bastante calamidad tiene España con usted! ¡Conque adios, que me las guillo; no puse usted desazones, y de muchas expresiones á Cánovas del Castilló!»

Por lo copia:
José ESTRADA.

CIRCULAR MODELO

(DIGNA DE LA CARCEL ÍDEM)

Uno de Gobernación, de los de puertas adentro, me ha dicho que en aquel centro reina mucha animación; trabajando sin cesar subalternos y auxiliares, en no sé qué circulares que se van á circular.

(Por si alguien dice de mí que soy un mal escritor, Romero escribe peor, y es Ministro... ó cosa así.)

«Circularas? Instrucciones con carácter de secretas remitiendo las recetas para hacer las elecciones; mucha prosa y muchos ripios para decir muy campanero: «¡Le declaro á usted cesante si pierde los municipios!»

Cómo á mí vino á parar una de ellas, no diré, pero la verdad es que yo tengo una circular.

Para ejemplo de la gente, la voy á copiar del todo; y ved, Dios de ese modo copiada literalmente:

«Señor de Gobernador

de la provincia de *Huelva*: (Si es á Nido y Segalerva se le añade superior.)

Hallándose ya el país en período electoral, la lucha municipal nos va poniendo en un tris. Unidos los liberales, que en esto sólo se entienden, arrebatarlos pretenden las ollas municipales; por lo cual es necesario que redoble usted su celo, y aunque le arda á Cristo el pelo, no se achique usted, ¡canario!

Si en ese ó en otros puntos nos vende la coalición, eche usted en el jarrón los votos de los difuntos; y por iguales motivos, para evitarnos entuertos, se adjudica usted los muertos y borra usted á los vivos.»

En el Congreso: «Me extraña que se muestre tal afán por la próxima campaña; las elecciones serán libérrimas en España.»

E. SEGORIA ROCABERTI.

LA HIDRA

Una noticia terrible ha circulado por ahí. Decíase que la insurrección (¡cielos!) había vuelto á levantar la cabeza.

Tejada de Valdosera, que no tiene un instante de reposo desde que le dieron su usufructo el Ministerio de Ultramar, estaba escribiendo un suelto para *La Correspondencia*, en el cual declaraba que él era un hombre muy importante, si bien modesto, cuando entró su secretario y le dijo:

—¡Hay cisco!

—¿A cómo?—preguntó él.

—No hablo del cisco de tahona, sino del cisco político.

—¡Cielos!

—Entre Zaragoza y Calatayud ha aparecido la hidra revolucionaria.

—¿Y qué viene á ser eso de la hidra?

—Una cosa así como si lloviesen republicanos de bronce, con el gorro frigio hacia abajo. Han sido destruidos varios postes.

—¡Dios mío! ¡Estamos en peligro todos los demás!

—Calmaos...

Tejada nada oía, y precipitándose sobre la percha, cogió un sombrero que no era suyo, y salió á la calle, donde le esperaba el coche oficial (que pagamos nosotros).

—¡A la Presidencia!—gritó fuera de sí.

El cochero, que tiene la preocupación de que vale tanto como el Ministro ó más, si cabe, instigó á las bestias y las hizo partir á galope.

Rápido como un venablo, Tejada subió las escaleras del palacio de la Presidencia y llegó á la antecámara de D. Antonio.

—¿A dónde va V.?—le preguntó un portero.

—Soy Tejada.

—¿El confitero de la calle de las Huertas?

—¡Insensato!—contestó el Ministro, montando en cólera. Después penetró con segura planta en las habitaciones del monstruo.

Allí estaban Pidalete, cubriéndose el rostro con un número

de *La Unión*, para ocultar su natural pavor; Silvela, que se mesaba las patillas y pronunciaba palabras en caldeo, como si quisiera disfrazar sus sentimientos por medio de un idioma desconocido; Quesada, que se había puesto los guantes de guerra; é inspeccionaba sus armas; Cos, que miraba de soslayo á sus colegas, como si temiera que aprovecharan tanta confusión para pedirle dinero, y Elduayen, á quien un color se le iba y otro se le venía, á pesar de su natural palidez.

D. Antonio, en el centro de la sala, dirigía miradas al techo y pensaba en la futura suerte de sus correligionarios, caso de que triunfara la revolución.

—¿Qué va á ser de Vallejo?—se decía.—¿Qué de Bosch y Fustigueras? ¿Qué de Frontaura?

En aquel momento penetró en la estancia el Ministro de Ultramar y, sin saber lo que hacía, besó en las cejas á Pidalete. Después fué á arrojarle en brazos de D. Antonio, que le dijo con profunda amargura:

—¡Rediós!

A lo cual contestó Tejada:

—¡Mecachis!

—¿Se sabe algo?—dijo Silvela, después de un largo paréntesis.

—¡Todo!—contestó al jefe.

—¿Son muchos?

—Unos catorce.

—¡Oh!

—Han roto tres postes telegráficos.

—¡Horror!

—Y dos sillas de paja.

—¡Gran Dios!

—Esperemos á Romero... En estos momentos conferencia con todas las autoridades de la Península.

Al oír el nombre de su rival, Pidalete, sin poderse contener, mordió una de las borlas de la colgadura de raso que cubría la puerta del salón. Acto seguido, y para alejar malos pensamientos, se puso á leer el artículo de fondo de *La Unión*, que es lo mismo que beberse una copa de triple anís del que venden en las tabernas.

Quesada, entre tanto, se arreglaba el uniforme. Por su gusto hubiera sacado el sable para que viesen sus compañeros de lo que era capaz en circunstancias críticas.

Romero entró precipitadamente, llevando en la mano derecha un haz de telegramas.

—¿Qué pasa?—le preguntaron todos, incluso Valdosera.

—La cosa está que arde, aunque me esté mal decirlo. La revolución se nos viene encima. Villaverde sufre, porque es nervioso como una tiple de zarzuela.

Villaverde, que había entrado detrás del Ministro, se dejó caer sobre Cos, creyendo que era un sofá. Enjugóse el rostro con un limpia-plumas de D. Antonio y dijo agitadamente:

—¡La patria está en peligro!

—¡Corcho!—gritó Quesada.

Villaverde continuó diciendo:

—En los cafés se habla mucho; pido una autorización para cenarlos.

—Si—añadió Tejada,—que se cierran los *cafeses* inmediatamente.

—Hay hombres que pasean con misterio mal reprimido por el Campo del Moro... anoche se dió un grito subversivo en la calle. Los agentes lo oyeron con toda claridad. El revolucionario dijo: ¡Viva la moral!

—¡Cielos! ¡Estamos perdidos!—exclamó Elduayen.

—¡Perdidos!—añadió Romero, tratando de huir.

Y cuando iban á precipitarse por la escalera, llegó un despacho del Gobernador de Zaragoza, que decía así:

«Conspiración camelo. Nada dos platos. Postes destruidos, paparrucha. Yo un oído me entra otro sala. Hay conservaduría para rato. Comamos, la vida es corta.»

Los Ministros entonces respiraron sin dificultad y se fueron á comer cogidos del brazo.

LUIS TABADA.

UN PAR DE SONETOS

I

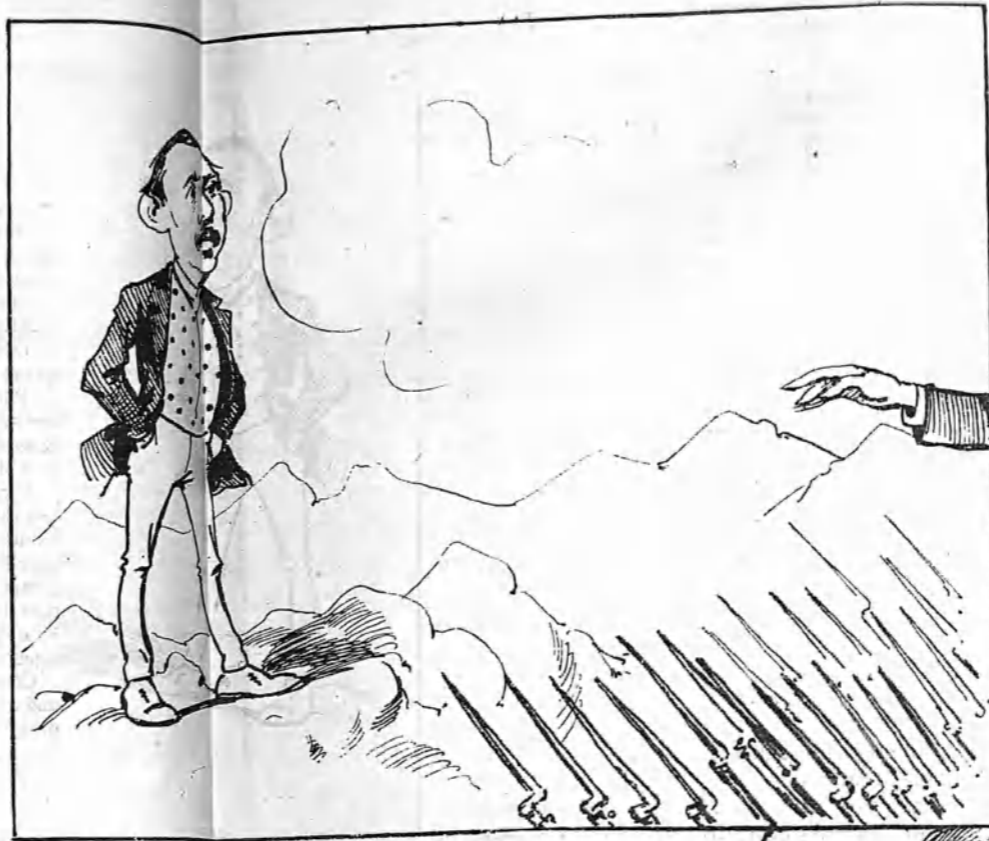
Él es un zascandil; buena persona
que cambia de opinión cada semana
y arroja sin rubor por la ventana
el ideal que dice que ambiciona.

Creyendo echar el guante á la poltrona,
cierto «rival» lanzó de mala gana

REFRANES



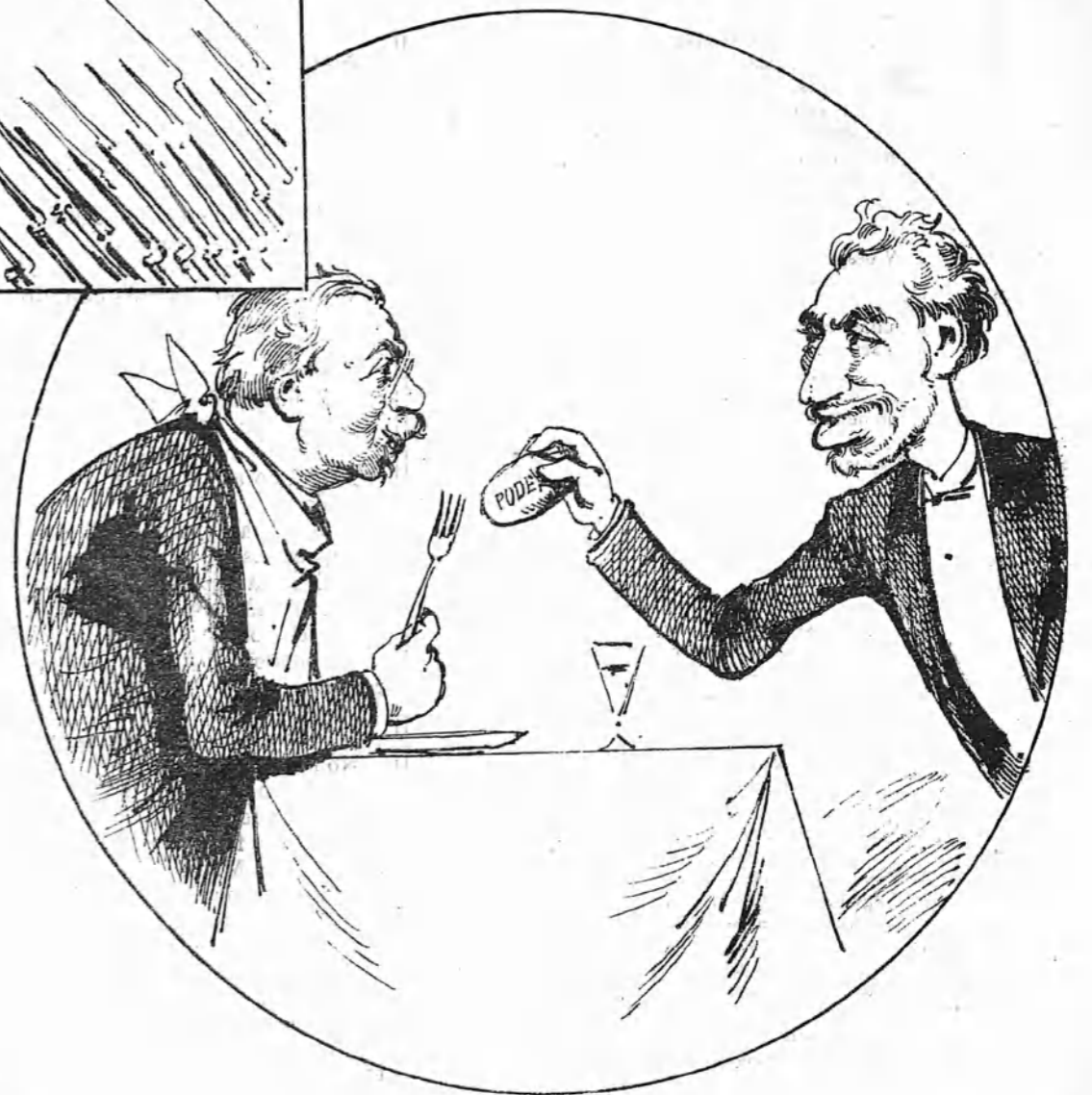
Oría cuervos....



El que quiera peces....



Quien da pan á perro ajeno
pierde pan y pierde perro.



De la mano á la boca
se pierde la sopa.

Tanto bailé
con el ama del cura,
tanto bailé,
que me dió calentura.

y se halló de la noche á la mañana en vez del gorro frigio, la corona.

No le dió la jugada resultado y dicen que del monstruo fué juguete. Hay que mirarle siempre con cuidado, pues por do quiera la cizaña mete; y no hay otro tan listo en toda España para subir sin riesgo á la cucaña.

II

También es zascandil este otro chico de arrogante y simpática figura que de perlas y flores y verdura esmalta la oración cuando abre el pico.

En cada giro de su idioma rico, de un partido se ve la levadura, y cuando va á alcanzar la jefatura van los muchachos y le dan un mico.

Por tener comités en las aldeas recorre la nación en un segundo para arrojar en germen sus ideas, que no ha entendido nadie en este mundo. Dicen que fuma mucho y de lo fino, ¡pero jamás tabaco filipino!

SINESIO DELGADO.

UN FUTURO VILLAVERDE

—¿Puedo pasar?—Adelante.
—Buenas tardes, caballero.
—Muy buenas.—Soy el barbero que han llamado hace un instante.
—¡Ah! sí, el que vive...—En el siete.
—¿Me afeitará?—¡No que no!
—¿Pronto?—Caballero, yo afeitó en un periquete.

(Y después de revisar al parroquiano la cara, listo el barbero prepara los útiles de afeitar. Muy activo sube, baja y todo el cuerpo menea, repasando en la correa el filo de la navaja.)

—Hay mil rumores y lios, pero lo más cierto es que *esto* (1) cae antes de un mes y van á subir los mios.
—¿Los de usted?—Cosa segura y en otra esfera acordada; tanto es así.—¡Ay!—No es nada. (La primera cortadura.) Ahora no hay más solución, y aunque se oponga el infierno, los mios serán Gobierno.
—Y los de usted, ¿cuáles son?
—Los de Moret.—Ese es un partido reducido.
—¿Cal Si yo hago en el partido el número ciento tres.
—¡Ay!—¿Qué?—Que se me figura que me cortó.—Sí, un poquito. Le pondré á usted un papelito. (La segunda cortadura.)
—¿Conque al poder?—Todo el mundo lo asegura y yo lo sé de buena tinta, porque afeitó á don Segismundo. Y aunque mi oficio es servil, soy hombre parlamentario y me hará Subsecretario, ó Gobernador civil.
—Dejará el arte olvidado.
—Soy barbero convencido, y sirvo para un barrido igual que para un fregado.
—¡La primera autoridad de la provincia, no creo que es compatible.—No veo la incompatibilidad. Pondré en letras de color debajo de una vacía: «Oficina y barbería del señor Gobernador.

Habrà despacho y audiencia el primer día del mes.»
Y una nota: «Su excelencia afeitó de doce á tres.»
—¡Ay! Pero hombre qué manera de afeitar. Me ha hecho una raja atroz.—Se fué la navaja y... (cortadura tercera.)
Todo se puede arreglar; estese usted quietecito, le pondré otro papelito.
—¿Me quiere usted empapelar?
—De tan fatal incidente, más que usted, yo me condeño.
—Hijo, usted le toma el pelo á todo bicho viviente.
—¡Caballero! ¿Cómo, y cuándo?
—Le aseguro, por mi vida, que va á estar muy divertida la provincia de su mando. Y como de usted se acuerde si acaso llega al poder su partido, ¡va usted á ser el futuro Villaverde!

RICARDO MONASTERIO.

EN CUANTO CAIGAN...

Este es un país perdido. Ya lo habrán observado VV. Nadie piensa más que en la caída del Gobierno. Que él es malo, ya lo sabemos todos los españoles. Pero lo mismo sucedería si fuera bueno. En los círculos políticos no se oye otra cosa.
—Yo voy al gobierno de Cádiz.
—Yo al de Barcelona.
—Yo seré cuerpo diplomático.
—Yo Arzobispo sufragáneo.
A nadie ocurre pretender la plaza de contribuyente. Verdad es que aquí es contribuyente todo el país. Yo tengo un perro—*verbí gratia*,—y dicho sea sin agraviar á los mestizos.
Antes me pedían el pago de un semestre adelantado, lo cual es un pedir municipal.
Como quien dice:
Un pedir abusivo.
Pero ahora me exigen que pague un año de perro adelantado.
Si yo fuera el perro, protestaría.
Supónganse VV., concejales averiados y moribundos, que yo fallezco antes de esa época.
¿Quién me indemniza á mí, quién indemniza á mi amo de ese desembolso?
Responderá el último concejal que me queda el recurso de reclamar.
¿Pero á quién?
¿Al municipio, que es cuerpo insolvente?
No señor.
Puedo adquirir otro perro y pagar otra vez.
No me gusta infernar á las familias.
Pero si yo fuera Gobierno, ya habría prescindido del Ayuntamiento de Madrid.
¿Para qué sirve?
Para administrar justicia y reventar á Madrid.
El Ministro de Fomento pensará como yo en este asunto. Los liberales como V. E. y yo no podemos tolerar á los municipios.
¿Qué es el Municipio?
Secundum Castelar, «una pequeña bellota, de donde más tarde brotará la robusta encina de la libertad.»
Secundum V. E., un estorbo.
Si yo fuera golpe de Estado, me ofrecería á V. E. ó al General de los tacones torcidos, para decirles:
—Llévame adelante; soy un pobrecito huérfano que necesita que le ayuden.
Si yo fuera país, os diría:
—Hace tiempo que os tengo sentados en la boca del estómago.
Si yo fuera carlista, opondría:
—Para ese viaje no necesitábamos alforjas.
La verdad es que yo no pienso sino en la caída del Gobierno.
Tengo puestos los ojos, metafóricamente hablando, en un puesto diplomático.

(1) El barbero, al decir *esto*, le sujeta con la mano la nariz al parroquiano, que se escama, por supuesto.

Podría trabajar y ser útil á mi patria.
 Podría hacer algo en beneficio de la humanidad.
 Pero me han enseñado á trabajar en beneficio propio.
 Entre ser industrial, artista ó comerciante y ser Gobernador, siquiera sea de la clase cuarta, ó funcionario público en alguna dependencia del Estado, opto por esto.
 Lo que hay en España es para los españoles.
 Luego la nómina es para nosotros.
 Cuenta Irving que predicando en los Estados Unidos un sermón para negros solos, decía un orador:
 —En el infierno hallaréis ingenios y mayores, y en el cielo os darán tocino, y dulces, y tabacos.
 Y los negros sin poder contenerse gritaron:
 —Queremos el tocino y seremos tabacos...; digo, seremos güeno.
 Pues bien, la mayoría de los españoles queremos ser nómina.

E. DE PALACIO.

LAS GRANDES LUMBRERAS

Toreno es hombre grave y hombre de peso, no por tener más libras que seis novillos, sino porque reparte con mucho seso, durante las sesiones en el Congreso, lisonjas, caramelos y azucarillos.

¡Qué agudeza tan grande la de Quesada, hombre tan admirable y habilidoso que maneja el idioma como la espada, y que practica el arte maravilloso de pronunciar discursos sin decir nada!

¿Y Cos-Gayón?... persona de tal valía que zanja los conflictos y las cuestiones con su nuevo sistema de economía, que estriba en poner muchas contribuciones y en ir las aumentando de día en día.

Ese de la oratoria gigante atleta, ese genio profundo, sesudo y grave, ese á quien toda España quiere y respeta, porque ya nadie duda que el hombre sabe que son cincuenta céntimos media peseta.

Es Tejada persona de las más finas, que á don Matías López podría darle lecciones sobre cosas ultramarinas; tanto es así, que el monstruo piensa nombrarle rey de los *igorrrotas* en Filipinas.

Antequera es profundo, cual los faldones donde suele guardarse los caramelos, y ha gastado, útilmente, muchos millones en remendar barquitos y barquichuelos, propios para la pesca de camarones.

Como están sin trabajo los arsenales y parecen de hambre nuestros braceros, Antequera remedia tan tristes males haciendo que se encarguen los extranjeros de nuestras más costosas obras navales.

Y siguiendo esta lógica tan peregrina, si atacan nuestras costas por Occidente, el profundo Ministro de la marina mandará nuestros barcos á Cochinchina para que nos defiendan más prontamente.

Pidal, ya ha abandonado los monaguillos y acepta liberales instituciones. Y ¿qué ha de hacer? si tiene tantos chiquillos, y se ponen tan caros los panecillos, y se rompen tan pronto los pantalones.

Como Pidal es hombre prudente y cuco, se aviene con Quesada, su compañero, que lo santo se aviene con lo guerrero, como se aviene un cura con un trabuco cuando el rey de las *Húngaras* tiene dinero.

Con el pollo se entiende, pues ya es sabido por los más ignorantes que, sin desdoro, lo torero á lo santo puede ir unido; y así, Pidal y el pollo se han entendido lo mismo que San Marcos con aquel toro.

Voy á acabar; el monstruo no se me escapa, si bien diré tan sólo que es un poeta, tan capaz de mandarle cantos al Papa que ya Pidal arregla su gran maleta, aunque Molins se pegue como una lapa.

R. TORROMÉ.



Además de don Cristino, rinde el cuello al matrimonio, como el más sietemesino, don Antonio.

Si es verdad, una esperanza me regocija y me alegra.

¿Y sabéis cuál? ¡La venganza de una suegra!

¡Oh Cánovas dictador!

Si soltero das horror, casado serás fatal...

En castigo á tus horrores

¡Dios te dé más sucesores que á Pidal!



Ni el doctor Creus ni el Conde de la Romera han dimitido sus cargos.

El primero entra ya por la puerta principal de la docta casa, que dice Camus, y el segundo ha dejado oír su voz en la Diputación provincial.

A estos señores les falta algo, ¿qué será? ¡Vergüenza me da decirlo!



Las fracciones liberales se han unido ¡cosa rara! aunque solamente para cuestiones electorales.

Tras la concordia presente volverá de nuevo el cisma, y se romperán la crisma... pero muy liberalmente.



Dicen que Alonso Martínez opuso ciertos escrúpulos á la coalición con los republicanos.

¡A buena hora se acordó de ser escrupuloso D. Manuel!



Hasta el bueno de Ferreras, que tiene un genio... pasivo, usa un lenguaje agresivo, pero agresivo de veras.

Mas Santana, á lo que veo, dice que *volute Deo*, no caen los ministeriales. ¡Y aún dicen que son iguales *Correspondencia y Correo!*



Quesada está tan distante del insigne Cicerón, como Cánovas del Dante y Toreno de Platón.

EXPLICACIONES



—Y ¿qué es la igualdá, Toño?
 —Pus miá tú; yo sé que un señor tié veinte millones; voy allá y me tié que dar diez, te enteras tú, y vienes y te tengo que dar la metá e la respuesta, ¿entiendes? ¡Pus eso es la igualdá!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.*Provincias.*—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.*Estranjero y Ultramar.*—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA